

La cosmovisión teológica y su influencia sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día¹

Fernando Luis Canale²

(Traducción de Gastón Clouzet³)

Resumen

Se analiza el concepto de cosmovisión y de qué manera su importancia viene dada por el hecho de que determina no sólo el sistema de ideas por las que se rige un individuo, en su vida intelectual y práctica, sino también como teología. En este sentido se trabaja el entramado lógico que opera entre la hermenéutica y la cosmovisión que la sustenta. Se comparan las cosmovisiones bíblica y teísta, deteniéndose en los principios básicos de esta última, tomados de la filosofía griega y la teología medieval, lo cual marca la diferencia básica con la cosmovisión bíblica, cuyo contenido esencial es el "conflicto de los siglos" entre el bien y el mal.

Palabras clave: cosmovisión - teísmo - hermenéutica - presuposiciones - teología

Summary

An analysis of the concept of world view and in what way its importance is inescapable, given that it determines the system of ideas which guides the individual not only in his intellectual and practical life, but also in his theological understanding. The logical connection which exists between hermeneutics and the world view which supports it is explored. A comparison is made between biblical and theistic world view, with special attention paid to the basic principles of theistic world view, taken from Greek philosophy and Medieval theology, which is distinctly different from biblical world view, whose content is essentially the "great controversy" between good and evil.

¹Presentación hecha ante el Concilio Anual de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el 2 de octubre de 1995. El artículo fue sometido a arbitraje para la revista *Enfoques* hacia fines de 1998.

²Fernando Luis Canale es Doctor en Teología y Licenciado en Filosofía y se desempeña actualmente como Profesor de Teología Sistemática en el Programa doctoral de Teología de Andrews University (Michigan, USA).

³Gastón Clouzet es pastor retirado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y reside actualmente en Libertador San Martín. Se ha desempeñado como redactor y traductor de la Asociación Casa Editora Sudamericana (Buenos Aires).

Keywords: World view - theism - hermeneutics - presuppositions - theology

Résumé

Dans cet article on analyse l'idée de cosmovision et de quelle façon son importance dérive du fait qu'elle ne détermine pas seulement le système d'idées par les quelles un individu conforme sa vie intellectuelle et pratique, mais aussi sa théologie. Dans ce cadre on trouve la relation logique qu'il y a entre l'herméneutique et la cosmovision sur laquelle elle se fonde. On compare la cosmovision biblique et la théiste, et on discute avec minutie les principes fondamentaux de cette-ci, pris de la philosophie grecque et de la théologie du Moyen Âge, et ses différences fondamentales avec la cosmovision biblique, dont l'exposition essentielle se trouve dans la «Grande Controverse» entre le bien et le mal.

Mots clefs: cosmovision - théisme - herméneutique - présuppositions - théologie

Introducción

Es bien conocido que la existencia de las cosmovisiones penetran individualmente en nuestra vida diaria. Por otra parte está claro el hecho de que las cosmovisiones que aparecen en las teologías cristianas difieren radicalmente de las que figuran en el pensamiento bíblico. Dentro de este contexto, a lo largo del presente trabajo se intentará mostrar cómo una cosmovisión, cuando opera dentro de una determinada teología, ejerce influencia sobre la vida de la iglesia, especialmente en este caso sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Antes bien cabe la pregunta: ¿por qué se debe apartar la atención de la iglesia de su tarea esencial que es la proclamación del evangelio para referirse a un asunto teórico? ¿Es el tema de la cosmovisión tan importante para la vida y la misión de la iglesia de hoy?

Trataré aquí de explicar un asunto técnico que tiene que ver con el lenguaje de todos los días, con la esperanza de que se perciba claramente la relación que existe entre la cosmovisión, la teología y la vida. Con este objetivo en vista revisaré primeramente la noción general y el papel de una cosmovisión, para referirme después a la influencia que tiene sobre la teología y sobre la vida de la Iglesia Adventista.

Una aclaración acerca del concepto de cosmovisión

Definición: un conjunto de principios básicos

Podemos definir de varias maneras el concepto de cosmovisión. Ronald H. Nash presenta una sencilla definición al respecto. Sugiere que

“es un conjunto de creencias acerca de los aspectos más importantes de la vida”.⁴ Mediante una definición más complicada podríamos decir que una cosmovisión es un conjunto de ideas acerca de la realidad que, como consecuencia de su naturaleza general y su amplio espectro, condiciona toda la gama del pensamiento y la acción de los hombres.

Algunas implicaciones de la definición

En primer lugar, es importante que reconozcamos que estamos usando técnicamente el concepto de cosmovisión. No nos estamos refiriendo literalmente a una visión del mundo como en cosmología (el estudio del mundo como fenómeno natural). En este sentido el término “cosmovisión” tiene un sentido mucho más amplio. Por ejemplo, implica, entre otros asuntos fundamentales, nociones generales acerca de Dios, los seres humanos y la historia humana. Las definiciones también revelan que la cosmovisión pertenece al ámbito del conocimiento humano; en otras palabras, al dominio de lo cognoscitivo. Además, debemos poner énfasis sobre el hecho de que precisamente por su naturaleza y su papel cognoscitivo (lo cual se mencionará más adelante) la cosmovisión es un componente esencial de la naturaleza humana. Las Escrituras subrayan el principio antropológico de que “cuál es su pensamiento en su corazón (del hombre), tal es él” (Prov. 23:7). Elena de White, que elaboró plenamente su pensamiento sobre la base de principios bíblicos, nos explica que “la mente controla al hombre entero. Todos nuestros actos, buenos o malos, tienen su origen en la mente”.⁵ Precisamente porque los seres humanos son lo que piensan, atesoran y deciden en su mente, la cosmovisión desempeña un papel tan importante y decisivo, no sólo con respecto a la manera de pensar, sino también en la vida y las actividades de la iglesia. Dedicuémonos ahora a explorar brevemente el papel general que desempeña la cosmovisión en la experiencia de los seres humanos.

Papel: presuposiciones finales

¿Qué hace la cosmovisión en el ámbito del conocimiento y la vida? La respuesta a esta pregunta es sencilla y fundamental para poder comprender

⁴ Ronald H. Nash, *Worldviews in Conflict: Choosing Christianity in a World of Ideas* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 16.

⁵Elena G. de White, *Mente, carácter y personalidad*, tomo 1 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), 72.

la influencia de la cosmovisión sobre la vida de la iglesia. El papel directivo definido que desempeña la cosmovisión consiste en determinar la manera como piensan los seres humanos. De allí se desprende que la cosmovisión determina la forma como actúan los seres humanos. Explicaré el papel de la cosmovisión mediante el uso de algunas ilustraciones. Comparemos una cosmovisión con un par de anteojos. Así como los anteojos le permiten al individuo percibir la realidad, la cosmovisión nos permite a nosotros ver (comprender) las enseñanzas de las Escrituras. Esta analogía subraya el hecho de que la cosmovisión funciona como la presuposición final implícita en el proceso de pensar e interpretar las Escrituras. Imaginemos una cultura de aborígenes, muy primitiva y subdesarrollada. Son seres humanos como nosotros, con la única diferencia de que no tienen el más mínimo conocimiento de nuestra tecnología. Son tan capaces de conocer las cosas como nosotros. Por consiguiente, tienen una cosmovisión por medio de la cual pueden entender la realidad e incluso entenderse ellos mismos. En este contexto, imaginemos que alguien lleva un auto a su aldea, listo para manejarlo. ¿Qué sucede? Abrirá alguno de ellos la puerta, pondrá en marcha el motor y saldrá manejando? Por supuesto que no. Imaginemos la misma situación en el Bronx (New York City). ¿Actuarán los residentes del Bronx de la misma manera como los aldeanos? Claro que no. ¿Qué factor es responsable de la diferencia? No es el auto, sino la cosmovisión que usa cada grupo para interpretar la misma situación. Lo mismo sucede en el ámbito de la teología. La Escritura es la misma, pero las teologías son diferentes por causa de las cosmovisiones que se emplean para su interpretación.

El papel que desempeña la cosmovisión también se puede comparar a un programa de computación. Como el programa de una computadora, la cosmovisión nos permite interpretar toda la gama de la información bíblica sin eliminar una sola pieza ni pasar por alto sus conexiones naturales. Definidamente, la interrupción de la comparación entre una cosmovisión y una computadora se produce de la siguiente manera: el *hardware* (la caja y los componentes físicos de la computadora) corresponde a la mente humana. El *software* (el programa) que se usa para hacer funcionar la computadora, corresponde a la cosmovisión. La información que se procesa o se interpreta viene en nuestro caso de la Escritura. El producto de esta computadora, por ejemplo el material impreso, corresponde a la teología y la predicación.

Finalmente, en una forma muy real, la cosmovisión produce un efecto dominó. El papel presuposicional que desempeña la cosmovisión se escurre hacia abajo, y afecta la manera como entendemos cada porción y doctrina de la Escritura. Recordemos cómo se procede en ese popular juego de mesa conocido como dominó. Se juega con una cantidad de piecitas planas. La cara de cada una de ellas tiene dos cuadrados, sin nada o con algunos puntos blancos. Se los usa al jugar de tal manera que los extremos de cada pieza correspondan entre sí. Pero la comparación que quiero hacer no se refiere al juego de dominó en sí, sino al efecto que se produce cuando esas piecitas se colocan verticales, una detrás de otra, constituyendo una o varias filas. El efecto dominó se produce cuando se empuja la primera pieza de la serie contra la que está inmediatamente detrás. Como lo sabemos, cuando se empuja la primera pieza contra la que está inmediatamente detrás, se produce una reacción en cadena que finalmente derriba todas las piezas de la fila. En el campo de la teoría la cosmovisión funciona como la primera pieza del dominó, o las primeras de la fila, cuya acción produce una reacción en cadena que derriba a todas las demás. De la misma manera la cosmovisión inicia una reacción en cadena que afecta todo el pensamiento y la vida de la iglesia.

Resumen: algunos hechos importantes acerca de la cosmovisión

Primero, hemos declarado de varias maneras que la cosmovisión es un conjunto de ideas básicas acerca de la realidad que, al funcionar como presuposiciones, están directamente implícitas en el proceso por medio del cual los seres humanos comprendemos la realidad y nos relacionamos con ella. Además, es necesario reconocer y aceptar el carácter universal de la cosmovisión como una realidad inevitable. La posesión de una cosmovisión no es opcional. Todos los seres humanos pensamos y actuamos sobre la base de una cosmovisión, aunque no estemos conscientes de ello. Segundo, todos los seres humanos adquirimos inicialmente una cosmovisión mediante un proceso de asimilación cultural. Las cosmovisiones generalmente se diseminan mediante un proceso de asimilación sin analizar ni evaluar todo lo que ofrece la cultura. Las cosmovisiones también se difunden por medio de la asimilación cultural en los niveles académicos más sofisticados. Las cosmovisiones actúan como un par de anteojos, como un programa de computación que nos permite ver y determinar la forma cómo comprendemos las cosas, inclusive la Escritura. Una verdadera reacción en

cadena (efecto dominó) parte de la cosmovisión y abarca toda la gama del pensamiento, la experiencia y las actividades de los hombres.

Finalmente, necesitamos comprender que los seres humanos no estamos predeterminados para funcionar dentro de la cosmovisión predominante en la cultura dentro de la cual hemos sido educados. Por lo contrario, como resultado de algunos procesos de reflexión podemos elegir la cosmovisión que deseamos adoptar. Por supuesto, la elección entre varias cosmovisiones disponibles se puede hacer sólo después que el individuo reconoce la existencia y el papel que desempeña una cosmovisión en su manera de pensar y en su vida. La cosmovisión se puede programar. No estamos sometidos a una esclavitud cultural por medio de una cosmovisión. Recibir una cosmovisión por la vía de la asimilación cultural no es lo mismo que contagiarse de una enfermedad mortal. Aun cuando hayamos asimilado uno o varios componentes de diferentes cosmovisiones es posible reemplazarlos por otros. La cosmovisión que nos sirve para funcionar no es absoluta ni inmutable. Al contrario, podemos programar nuestra cosmovisión operativa e inclusive cambiarla por otra. En efecto, siempre hay disponibles para elegir una cantidad de cosmovisiones. Este hecho le proporciona esperanza a la conciencia y la obra de la iglesia.

Después de este breve repaso de algunos de los aspectos importantes de la cosmovisión, dirigiremos nuestra atención a la forma como ésta ejerce influencia sobre la tarea de la teología cristiana, y sobre el pensamiento y la vida de la Iglesia Adventista. Debemos tener presente la siguiente pregunta: ¿por qué deberíamos cambiar nuestra cosmovisión operativa?

La influencia de la cosmovisión sobre la teología

La claridad requiere que defina brevemente la forma como usaré la palabra teología en las páginas siguientes. Por medio de esta palabra quiero referirme a la comprensión de la Escritura. Nuestro razonamiento anterior nos convenció de que la interpretación de la Escritura siempre implica una cosmovisión. Por lo tanto, la teología siempre está subordinada a la cosmovisión mediante la cual operan los teólogos, pastores y creyentes. Ya que éste es el caso, deberíamos preguntarnos si la teología adventista puede adoptar cualquier cosmovisión sin contradecir sus fundamentos bíblicos. Humberto Rasi menciona la existencia de tres importantes opciones que los adventistas podemos elegir, a saber, las cosmovisiones naturalistas, panteístas

y teístas. Es evidente que el adventismo no puede aceptar las cosmovisiones naturalista ni panteísta sin contradecirse. En consecuencia, en este trabajo me voy a referir definitivamente a la cosmovisión teísta, que es la que opera en la mayor parte de las teologías, tanto clásicas como modernas.

La comparación de las cosmovisiones teísta y bíblica es una empresa complicada. Lo intrincado del tema y el propósito específico de esta presentación requieren una simplificación. Por eso me referiré solamente a dos factores principales que constituyen la verdadera raíz de la diferencia que existe entre las cosmovisiones teísta y bíblica. Estos dos componentes desempeñan su papel desde el mismo principio de la reacción en cadena, característica de la forma como obra la cosmovisión. Santo Tomás de Aquino reconoció la importancia de pensar cuidadosamente en la forma como se da comienzo a la tarea teológica. Las primeras palabras de *Ser y Esencia* advierten a todos los teólogos que "un error pequeño al principio llega a ser grande al final".⁶ Los dos componentes son, primero, la cuestión del origen de la cosmovisión de uno y, segundo, la forma en que se entiende la naturaleza básica de la realidad. Puesto que en general estamos más familiarizados con la cosmovisión bíblica que la teísta, voy a concentrar mi atención en la cosmovisión teísta.

La cosmovisión teísta se aparta de la bíblica

Las cosmovisiones teísta y bíblica entran en desacuerdo desde el mismo principio de la tarea teológica en dos puntos principales. Primero, al adoptar la cosmovisión teísta la teología cristiana reconoce explícitamente que la cosmovisión teológica se originó en alguna filosofía humana. La cosmovisión bíblica, por el contrario, se origina en la revelación divina que aparece en el registro inspirado de la Escritura. Que la cosmovisión operativa en la teología cristiana se originó en la filosofía humana y no en la revelación bíblica es una presuposición ampliamente aceptada por la teología cristiana. La cosmovisión teísta que opera en la teología cristiana se originó en la filosofía griega, particularmente en los escritos de Platón y Aristóteles. Las ideas básicas de la cosmovisión de Platón son tan influyentes que algunos pensadores consideran que toda la historia del pensamiento occidental no es otra cosa que notas de pie de página de las obras de Platón.

⁶ Santo Tomás de Aquino. *El ente y la esencia*. (Buenos Aires: Aguilar, 1966), 27.

El contenido de la cosmovisión teísta que opera en la mayoría de las teologías cristianas ha sido decidido, y lo sigue siendo, por las propuestas generales de la filosofía griega o alguna versión modificada de ella. A partir de esta fuente se desarrolló una cosmovisión dualista. Como adventistas estamos familiarizados con el dualismo antropológico que se manifiesta en la dicotomía alma-cuerpo, generalmente aceptada por la cristiandad. Sabemos que esa dicotomía no proviene del pensamiento bíblico. ¿De dónde viene? Procede de la filosofía griega, como un requisito para fundamentar la cosmovisión dualista.

En forma resumida repasaré algunos de los aspectos básicos de la cosmovisión dualista del teísmo. Platón concebía el mundo como si tuviera dos niveles: el celestial y el terrenal. La característica básica del nivel celestial es su inmutabilidad. En el cielo no hay cambios, ni movimientos, ni espacio, ni tiempo, ni historia, ni una palabra; nunca sucede nada en el cielo. Precisamente por causa de estas características Platón creía que el cielo era real en un sentido literal y definitivo. El nivel terrenal, en cambio, es la duplicación del celestial, pero con una dimensión no tan real, donde reinan el cambio, el espacio, el tiempo y la historia.

Al aplicarla a la teología cristiana, esta cosmovisión requiere que Dios y sus acciones siempre cumplan los requisitos básicos del nivel celestial. Dios no puede interactuar con el nivel terrenal. Ningún acto de Dios implica, por lo tanto, cambio alguno, ni movimiento, ni participación con el espacio, el tiempo y la historia. Esta cosmovisión dualista determina que Dios obre en su mundo mientras los seres humanos lo hacen en el suyo. Se establece así una incompatibilidad básica entre los niveles celestial y terrenal. Debe comprenderse, con esto, que la cosmovisión teísta es incompatible con la bíblica. Si tuviera que resumir en una palabra la cosmovisión bíblica, tendría que usar no una, sino cinco: "el conflicto de los siglos". Pero si le queremos aplicar la cosmovisión teísta a la idea del conflicto de los siglos, tendremos que descartar todos sus componentes, porque Dios no tiene nada que ver ni con el espacio, ni con el tiempo, ni con la historia. No es raro, entonces, que la teología cristiana haya sido incapaz a lo largo de los siglos de congeniar con la Escritura. El primer paso que cualquiera tiene que dar para entender la revelación de Dios en la escritura es abordarla sobre la base de sus propios términos. En otras palabras, para entender el contenido cognoscible de la revelación de Dios es necesario leer la Escritura usando la cosmovisión bíblica en lugar de la teísta. La aplicación directa

que tiene este tema para la testificación y el evangelismo de la iglesia, merece que los pastores y los laicos la tomen en serio.

Para resumir esta sección, deseo sugerir que el adventismo no puede adoptar una cosmovisión absorbiendo sin mayor análisis su interpretación teísta. La posición adventista requiere fidelidad a la Escritura por encima de toda idea humana. Por consiguiente, el contenido de nuestra cosmovisión no se puede conseguir en un supermercado filosófico. Los cristianos necesitan volver a la Escritura a fin de descubrir la cosmovisión que opera en ella. Entonces, este descubrimiento tiene que llegar a ser operativo en la medida en que la iglesia, en su conjunto, se relaciona con la dirección del Espíritu Santo al leer las Escrituras, y al pensar y obrar de acuerdo con ellas. Además, el adventismo no puede adoptar la cosmovisión teísta, porque ésta descarta el concepto bíblico fundamental de que Dios mora y obra dentro de la historia humana. Para que esta sugerencia resulte más clara, dirigimos nuestra atención ahora a algunas consecuencias de hacer teología de acuerdo con la cosmovisión teísta.

Implicaciones teológicas de la cosmovisión teísta

Como ejemplo, consideraremos solamente una forma sobre cómo la adopción de la cosmovisión teísta afecta la tarea de la teología. Me refiero al tema de las acciones de Dios. Ya fue dicho que cuando se adopta la cosmovisión dicotómica de los griegos, Dios sólo puede actuar fuera del tiempo y la historia. Consecuentemente, de acuerdo con la cosmovisión teísta, Dios no puede obrar dentro de la corriente del tiempo y la historia. Las teologías católica y protestante, ya sea en sus versiones clásica o liberal, adoptan este principio. Los asuntos que he seleccionado como ejemplo son: la manera como se desarrolla la actividad de Dios, el papel de la Escritura, la Creación, la experiencia de la salvación, la cruz y la expiación.

La manera como se desarrolla la actividad de Dios. Cuando se aplica la cosmovisión teísta, los actos de Dios sólo pueden ocurrir en un solo evento instantáneo. En otras palabras, las acciones de Dios se producen siempre en un punto de intersección (el evento instantáneo) entre una línea vertical ilustrativa de su obra no histórica y eterna, y una línea horizontal que representa el mundo histórico de los seres humanos. Dios, simplemente, no puede actuar dentro del mundo histórico de los seres humanos en la forma histórica que les es propia. Esta opinión contradice claramente la forma histórica en que la Escritura presenta las obras de

Dios. El concepto acerca de la manera como ocurre la actividad de Dios afecta la interpretación de todos los actos divinos, y por eso mismo toda la gama de la interpretación bíblica y sus enseñanzas doctrinales.

El papel de la Escritura. Cuando se adopta la cosmovisión teísta, la interpretación de toda la actividad divina descrita más arriba se aplica a todas las doctrinas. La de la Escritura y su interpretación no está exenta del efecto dominó desatado por la aplicación de la cosmovisión teísta. Si Dios obra sólo en el instante, los actos por los cuales revela su voluntad no son históricos. Cuando Dios se revela no transmite información. Por lo tanto, la Escritura no se originó en la mente de Dios, sino en la mente y la imaginación de los humanos. A pesar de que algunos teólogos se ufanan de sus opiniones acerca de la inspiración, al final la cosmovisión teísta socava la autoridad divina de la Escritura. La Biblia, entonces, proviene de la autoridad humana y no de la divina. La erosión de la autoridad de la Biblia se debe, entre otras cosas, a la aplicación de la cosmovisión teísta. Cuando se la aplica a la doctrina de la interpretación de la Escritura, se produce un conflicto importante. Por una parte la Escritura presenta a Dios obrando dentro de la realidad histórica final (como se manifiesta en la dinámica del conflicto de los siglos), y por otra la cosmovisión teísta rechaza ese concepto. La conclusión es que la definición no histórica de la realidad abrazada por la cosmovisión teísta requiere una reinterpretación de las enseñanzas bíblicas, con lo que se socava su autoridad, y se exalta en cambio la autoridad del lector. Esta consecuencia de la aplicación de la cosmovisión teísta choca frontalmente con la posición adventista acerca de la autoridad y el papel de la Escritura.

La Creación: un instante no histórico. Puesto que la interpretación teísta no da lugar a la actividad de Dios durante el tiempo histórico, los teólogos cristianos enfrentan grandes problemas para aceptar los seis días de la Creación del Génesis. Les parece claro a los que adhieren a la cosmovisión teísta que puesto que el Génesis se refiere a la Creación como un acto histórico de Dios, debemos interpretarlo como una ilustración o un mito referente al acto creador instantáneo, sin tiempo. Puesto que sería un mito, el Génesis no se está refiriendo al proceso histórico por medio del cual se originó nuestro universo, sino al instante ontológico (de "ontología", una rama de la filosofía que se refiere a la existencia, al ser) en el cual se funda la existencia de todo nuestro universo. De acuerdo con esta opinión, la Creación no es un relato de la faceta histórica del origen del universo,

sino de su arraigo en el otro lado de la cosmovisión dicotómica del teísmo. De acuerdo con la cosmovisión teísta, uno se ve forzado a concluir que Dios no obra dentro de la historia, sino más bien de acuerdo con su manera no histórica y eterna de obrar sin cambio alguno. La interpretación de la forma como se originó este mundo le corresponde al nivel histórico (al mundo), de acuerdo con la cosmovisión teísta. Es lógico que los que se adhieren a esta cosmovisión interroguen a la ciencia para disponer de una explicación más exacta del lado histórico del proceso de la Creación. Dentro de este marco, una cantidad creciente de teólogos cristianos no tienen mayores problemas para adoptar la evolución teísta. La cosmovisión teísta, por lo tanto, le da lugar a la evolución teísta. Esto evidentemente contradice la comprensión histórica de los orígenes de nuestro universo.

La experiencia de la salvación. De acuerdo con la cosmovisión teísta, los seres humanos experimentan la salvación sólo como un acontecimiento del otro mundo. Es decir, como algo que no ocurre mientras fluye el tiempo histórico. La salvación se experimenta en el instante cuando la eternidad de Dios intersecta la historia humana. Si hablamos específicamente, la experiencia de la salvación toma la forma ya sea de sacramento (clásica) o de encuentro (liberal). La cosmovisión dicotómica del teísmo requiere que tanto el sacramento como el encuentro se entiendan en forma dualista. El sacramento y el encuentro tendrían dos lados, uno visible pero externo, y el otro invisible pero real. El sacramento y el encuentro ocurren en el lado no histórico del instante en que lo divino se encuentra con lo humano. Puesto que la dimensión cognoscitiva de la humanidad pertenece mayormente al nivel histórico (el mundo), la experiencia del cristiano en el sacramento y el encuentro no es de naturaleza cognoscitiva. Esta opinión contradice la teología bíblica, porque no integra la conciencia histórica del individuo en el proceso de la salvación. De acuerdo con la cosmovisión teísta, el conocimiento de la revelación bíblica no contribuye en nada a la esencia de la forma como los creyentes cristianos experimentan la salvación.

La cruz. Puesto que la interpretación teísta de la cosmovisión no da lugar para la comprensión histórica de las obras de Dios, la cruz de Cristo no implicó ningún riesgo para Dios. En otras palabras, las tentaciones de Cristo no eran verdaderas tentaciones para Dios. Además, puesto que la cruz, tal como la presenta el Nuevo Testamento, es un acontecimiento histórico, Dios nunca pudo haber pasado por la experiencia de la cruz.

Ésta sólo **ocurrió para nosotros**. De nuevo la dicotomía de la cosmovisión teísta requiere una interpretación dicotómica. La cruz, entonces, tiene dos facetas. La real ocurrió en el otro lado del tiempo, donde ni éste ni el riesgo existen. El lado externo de la cruz concreta e histórica se desarrolló donde el tiempo y el riesgo sí existen. La obra de Dios sólo puede ocurrir en la faceta real, la invisible. Podemos acceder a esa faceta invisible y real sólo por fe. Pero podemos acceder a la faceta histórica y concreta directamente por medio del conocimiento. Se deduce que el Cristo divino-humano nunca murió ni resucitó. Esos hechos no pueden ocurrir en el nivel no histórico en el cual Dios existe y obra. En este contexto, entonces, la cruz llega a ser solamente la revelación más apropiada para nosotros de la eterna realidad de la salvación siempre preexistente en el ser de Dios. Además, la declaración bíblica de que el Hijo “aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación” (Heb. 5:8) no se puede entender literalmente. El suceso de la cruz, acaecido en el espacio y el tiempo, no se puede entender como causa de salvación, porque Dios no puede obrar en el espacio y el tiempo, ni puede tampoco la salvación ser la consecuencia de un acto histórico. El fundamento de la enseñanza cristiana se pone a un lado gracias a esta reinterpretación. Se remueve la piedra angular del Gran Conflicto.

La expiación. Puesto que las obras de Dios corresponden a la faceta no histórica de la cosmovisión dicotómica, la salvación no se puede entender como un proceso histórico. De acuerdo con la cosmovisión teísta, Dios lleva a cabo la salvación de los seres humanos por medio de un acto perfecto y eterno que es igual a Él mismo. Por lo tanto, la idea bíblica de un proceso histórico en el cual Dios participa y por medio del cual lleva a cabo la salvación de los seres humanos, el mundo y el universo, es impensable. Aquí también la cosmovisión dicotómica del teísmo requiere una interpretación dualista de la expiación. Ésta puede ser sólo un acto divino. Por lo tanto, debe ocurrir en el lado invisible, no en el histórico de la realidad. La expiación, por lo tanto, siempre fue real. Nunca llega a ser real. Esa realidad eterna es completa y se revela completamente en la cruz de Jesús. Nada se le puede añadir a su plenitud por parte del Señor, porque la expiación es una eterna realidad en Dios mismo. En consecuencia, la doctrina bíblica del santuario, que presenta a un Dios aún dedicado a lograr la salvación de los hombres y del universo dentro del espacio y el tiempo, se vuelve simplemente contradictoria y carece de sentido de acuerdo con la cosmovisión teísta. Cuando se la adopta, la doctrina del santuario se convierte en otro